

La explicación de Gabriel sobre el santuario.-

Pero la pregunta más importante en la mente del lector es esta: ¿Cómo le explicó Gabriel el santuario a Daniel? ¿Le mostró la transición de la “figura”, o “padrón”, al “mayor y más perfecto tabernáculo”, los verdaderos lugares santos? Nosotros respondemos: Si, lo hizo. 1. Gabriel le explica a Daniel qué parte de los 2300 días le pertenecían a Jerusalén y a los Judíos. “Setenta semanas han sido cortadas para tu pueblo, y para la santa ciudad”. Dan. 9:24, traducción de Whiting. Entonces *todos* los 2300 días no le pertenecen a la antigua Jerusalén, el lugar del santuario terrenal, ni tampoco le pertenecen a los Judíos, el profeso pueblo de Dios en el tiempo del primer pacto. 2. Porque en ese periodo de 70 semanas, la transgresión tenía que terminar, esto es, el pueblo Judío tenía que llenar su medida de iniquidad rechazando y crucificando al Mesías, y no sería más su pueblo, o ejército. Dan. 9:24; Mat. 23:32-33; 21:33-43; 27:25. 3. Gabriel le mostró a Daniel que el santuario terrenal sería destruido, muy poco después de su rechazo del Mesías, y que nunca sería reconstruido, sino que permanecería desolado hasta el fin. Dan. 9:26-27. 4. El ángel trae el nuevo pacto a la vista de Daniel. “Él (el Mesías) confirmará el pacto con muchos por una semana”. Dan. 9:27; Mat. 26:28. 5. Él le trajo a la vista a Daniel la iglesia del nuevo pacto, o ejército: los “muchos” con los cuales el pacto es confirmado. Verso 27. 6. Él trajo a la vista el sacrificio del nuevo pacto: la muerte del Mesías, pero no por él mismo. Verso 26. Y también el Príncipe, o mediador, del nuevo pacto. Verso 25; 11:22; Heb. 12:24. 7. Él le colocó a la vista de Daniel el santuario del nuevo pacto. Gabriel le informó a Daniel que antes que se cerraran las 70 semanas, que le pertenecían al santuario terrenal, el Santísimo tenía que ser ungido. Que este “Santísimo” es el verdadero tabernáculo en el cual el Mesías tenía que officiar como sacerdote, y para eso ofrecemos el siguiente testimonio:

“Y para ungir el Santísimo’, *kodesh kodashim*, el Santo de los santos”. Adam Clarke. Dan. 9:24.

“Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo, y la ciudad de tu santuario; para que el pecado sea restringido, y para que la transgresión tenga un fin; para que la iniquidad sea expiada, y para que sea traída una justicia eterna; para que las visiones y las profecías puedan ser selladas, y el Santo de los santos sea ungido”. Traducción de Houbigant para Dan. 9:24, tal como es citada en el Comentario de Clarke.

“‘Para ungir el Santísimo’, en Hebreo, literalmente ‘Santo de los santos’. El propio Cielo, que Cristo consagró, cuando él ascendió y entró en él, asperjándolo, o consagrándolo, con su propia sangre por nosotros”. Restitución de Litch, página 89.

“Y el último evento de las 70 semanas, tal como están enumeradas en el verso 24, era el ungimiento del ‘Santísimo’, o el ‘Santo de los santos’, o el ‘Sanctum Sanctorum’. No aquel que estuvo en la tierra, hecho con manos, sino que el verdadero tabernáculo, el propio Cielo, en el cual Cristo, nuestro sumo sacerdote, entró por nosotros. Cristo tenía que hacer eso en el verdadero tabernáculo, en el

Cielo, lo que Moisés y Aarón hicieron en la figura. Ver Heb. 6; 7; 8; 9. Y Exo. 30:22-30. también Lev. 8:10-15". Advent Shield, N° 1, página 75.

El hecho queda claro, entonces, que de la visión de los 2300 días relacionada con el santuario, solo 490 le pertenecieron al santuario terrenal; y también que la iniquidad del pueblo Judío llegaría en ese periodo a tal punto que Dios los abandonaría, y tanto la ciudad como el santuario serían luego destruidos, y nunca serían reconstruidos, sino que serían dejados en ruinas hasta el fin. Y también es un hecho que Gabriel le presentó a Daniel una vista del verdadero tabernáculo (Heb. 8:12), y que al final de las 70 semanas este tomaría el lugar del típico (o terrenal). Y como la ministración del tabernáculo terrenal comenzó con su ungimiento, así en el ministerio más excelente de nuestro gran Sumo Sacerdote, el primer acto, tal como se muestra en Daniel, es el ungimiento del verdadero tabernáculo, o santuario, del cual Él es Ministro. Exo. 40:9-11; Lev. 8:10-11; Num. 7:1; Dan. 9:24.

Por lo tanto es un hecho establecido que el santuario terrenal del primer pacto, y el santuario celestial del nuevo pacto, ambos están abrazados en la visión de los 2300. Setenta semanas son cortadas para el santuario terrenal, y a su término, el verdadero santuario, con su ungimiento, su sacrificio, y su ministro, es presentado. Y es interesante observar que la transferencia del tabernáculo hecho con manos, al verdadero tabernáculo, el cual lo construyó el Señor, y no el hombre, es colocado por Gabriel en el punto exacto donde la Biblia testifica que la sombra de las buenas cosas venideras cesaron, siendo clavadas en la cruz. Col. 2:14-17. Donde la ofrenda de toros y machos cabríos le dieron lugar al gran sacrificio (Heb. 9:11-14; 10:1-10; Salmo 40:6-8; Dan. 9:27); donde el sacerdocio Levítico fue suplantado por aquel de la orden de Melquisedec (Heb. 5; 6; 7; Salmo 110); donde el ejemplo y la sombra de las cosas celestiales terminaron por el más excelente ministerio que comenzaría entonces. Heb. 8:1-6. Y donde los lugares santos, que eran una figura del verdadero, fueron sucedidos por los verdaderos lugares santos en el Cielo. Heb. 9:23-24. En la primera parte de este artículo, vimos que Gabriel no explicó los 2300 días y el santuario en Daniel 8. Ahora vemos que en Daniel 9, él explicó ambos. Con la explicación de Gabriel a respecto del santuario y el tiempo, estamos totalmente satisfechos.